

Ojalá los padres vinieran con manual de instrucciones

—Ojalá los padres vinieran con manual de instrucciones, ¿verdad?

—Puf, ¡ya ves!

—¿Los tuyos también hablan todo el rato?

—Sí, y es tan frustrante... Porque no sabes qué quieren y encima eso les pone más nerviosos.

—¿A que sí?

—Sí, pero bueno, los padres son así. No hay mucho que hacer. Si quieres un consejo, no te comas demasiado la cabeza con ser un buen bebé: eres el mejor bebé que pueden tener, porque eres su bebé.

—Ya, ya... Si la teoría es fácil pero la práctica... Uf.

—Tú sigue llorando. Lo importante es llorar. Es lo único que podemos hacer. Los padres necesitan que les lloremos mucho para ir practicando y un día saber qué les pedimos con cada tipo de llanto.

—Pero parece que no lo entienden, ¿no?

—¡Claro! Al principio no entienden nada, pero es que necesitan tiempo.

—Bueno, enseguida aprenderé yo también a hablar y nos entenderemos mejor.

—Sí, pero no tengas prisa, eso lo irás aprendiendo solo.

—¿Y si no lo aprendo nunca? A mí estas cosas de bebé nunca me han salido naturales.

—Ya, sentir eso es muy común y te entiendo, pero... sorpresa, nadie nace aprendido. Hasta los bebés que parecen más perfectos en realidad también han tenido que aprender. Todo el mundo comete errores. Así que ya te digo yo que terminarás adquiriendo el lenguaje.

—Es que todavía no distinguen entre cuando tengo caca y cuando tengo hambre.

—Ah, ¿no? Los míos parece que ya sí... Pero, oye, cada padre es un mundo y cada uno va a su ritmo. Los de Martina, por ejemplo, no lo hicieron hasta los 17 meses. ¿Y qué pasó? ¡Pues nada!

—Sí, tienes razón.

—¿Te has fijado en que ellos también lloran a veces?

—Sí, pero lloran raro. Lloran flojito, sin gritar.

—¡Sí! Eso sí que no lo entiendo.

—Supongo que ya lloraron a gritos de bebés, y que cuando llevas tanto tiempo viviendo y entiendes muchas cosas lloras de otras formas.

—Sí, pero... también pasa que lloran sin que sea por estar sucios o tener sueño o tener hambre.

—Ya, es rarísimo. Lloran de alegría a veces.

—Como cuando nacemos.

—¡Como cuando nacemos! No sé por qué a tantos padres les pasa eso.

—Dicen que es muy común. Que si no lo hacen no es signo de preocupación, pero que estés preparado para que lo hagan porque es muy típico de los padres.

—También he visto a padres llorar de impotencia.

—Sí, pobrecillos, es que tienen muchas emociones que gestionar y es su forma de expresarlas.

—Sí...

—Y de emoción. Una vez vi a mi mamá llorar al escuchar un audio de sus amigas, que le decían que seguro que iba a ser una madre increíble.

—¡Qué mona! Yo vi a mi papá llorar cuando recibieron los biberones de leche materna de donantes. Ya sabes que yo fui prematuro y lo pasamos muy mal los primeros meses. Tenían tan poca experiencia con prematuros...

—Sí, claro que me acuerdo.

—Y de cansancio. Yo creo que es que no saben leer las señales que les mandan sus cuerpos. En vez de dormir cuando nosotros dormimos, se ponen a limpiar la casa, a poner lavadoras, a leer...

—Totalmente. Todavía no han aprendido lo importante de la vida...

—¡COMER!

—¡DORMIR!

—¡ESTAR LIMPITOS!

—¡ESTAR CALENTITOS!

—¡LOS BESITOS!

—¡Y JUGAR!

—Para eso precisamente estamos nosotros, para enseñárselo. Dependen tanto de nosotros...

—Totalmente. ¡Tenemos una gran responsabilidad!